

seguido por los ballesteros corrió en dirección del postigo, por donde le habían aconsejado antes que se salvase cuando fué á tomar su mula y halló que habían echado fuera á todos los de su escolta.

Es la arquitectura del patio de las Muñecas puramente granadina. Los arcos, revestidos en su intrados de un angrelado menudo, voltean entre esbeltos pilares de ladrillo sostenidos en columnas de mármol de delicado capitel; las acitaras que componen el doble tabique, revestidas de caladas ajaracas, son de ladrillo, madera y estuco, y la pintura cubre los adornos de un armonioso velo que dá al conjunto la apariencia de los preciosos tejidos de Persia. Este patio es un rectángulo de lados desiguales: en los que miran al Salon de Embajadores presenta un grande arco algo peraltado entre dos mucho menores y de la misma forma; en los otros dos lados un arco mayor y otro menor, descansando todos ellos sobre diez delgadas columnas de diferentes colores, en cuyos capiteles, que creemos primitivos por su semejanza con los de la parte mas antigua de la mezquita de Córdoba, hay una delicadeza y una frescura de líneas que cautiva. Los pilares que cargan sobre las columnas están bellamente decorados con cenefas verticales formadas de inscripciones cúficas (1).

Tanto el salon de Embajadores como el patio de las Muñecas están rodeados de primorosas salas (2), que parten desde la fachada principal

(1) V. la lámina *Patio de las Muñecas*.

(2) A fin de que esta descripción del Alcázar no resulte demasiado prolija, como lo es indudablemente la ornamentación de todos los edificios de este género, omitimos en el texto la enumeración de las partes que constituyen la riqueza arquitectónica de las salas secundarias, y reproducimos en esta nota los apuntes que en ellas tomamos durante nuestra visita al célebre palacio del rey Don Pedro. — «Tiene el patio de las Muñecas en sus galerías diferentes portadas, entre las cuales la del norte conduce á una sala con una grande alhania en cada uno de sus extremos, despojada ya de sus alicatados y en gran parte de sus relieves de estuco, pero no menos interesante por las portadas de sus alhánias, sus variados, bellos y ricos techos y sus altas fajas de arabesco: todo pintado y dorado con suma inteligencia, delicadeza y gusto. Los techos de las alhánias no son iguales al de la sala: éste, plano, ó quizá levemente combado, está sembrado de estrellas y triángulos de oro entre deliciosas lacerias; el de la alhania de la derecha es un polígono piramidal de entrelazos dorados; el de la alhania de la izquierda, un tanto inclinado hacia los bordes, presenta compartimientos cuadrados ó cuadrilongos. En uno de los ángulos del patio de las Muñecas hay otra puerta, que conduce á un angosto pasadizo con bóveda de cañon seguido, y este pasadizo es digno de observación, no ya por la ancha faja de sus alicatados, cosa comun en todas las piezas de este monumento, sino por estar toda cuajada de arabescos su bóveda, la cual lleva un borde recamado de adornos estalactíticos y debajo de ellos una faja de figuras inscritas y circunscritas de bellissimo efecto. La lindeza de este pasillo aumenta con el fondo de fresco verdor que le proporciona la galería abierta del jardin llamado *del Príncipe*. Dá tambien paso el mencionado patio por la parte de occidente á otra sala con hermosa portada y no feos alicatados, en cuyo techo de vis-





sacado del nat<sup>l</sup> por F.X. Parcerisa.

lit<sup>o</sup> por S Yela. Lit. de J. Donon, Madrid.

PUERTA DEL SALON DE EMBAJADORES.  
(alcazar de Sevilla.)



del Alcázar, contornan el ángulo S. O. del edificio, y forman una série de misteriosas y voluptuosas estancias, contiguas á las galerías de los jardines *del Principe, de la Gruta y de la Danza*, hasta terminar en el otro ángulo S. E. del patio de las Doncellas, donde está la capilla y donde se cree estaba el lujoso aposento *del Caracol*. Sería sin duda esta parte, la mas rica de todo el edificio por sus preciosos estucados ó labores de yeso á la manera granadina, la que se llamaba el palacio *del Yeso* (1) segun algunos manuscritos de la Crónica. Pero ¿en cuál de estas salas estaría Don Pedro jugando á las damas cuando se le presentó el maestre? ¿En cuál de ellas se pondría á comer teniendo delante el cadáver de su hermano revolcado en su propia sangre? (2) No hay medio seguro de averiguarlo.

Tampoco podemos señalar con fijeza el lugar que ocupaban las habitaciones de Doña María de Padilla, llamadas *del Caracol*. Sospechamos, y en esto vamos acordes con la tradicion, que caían á la banda de levante del patio de las Doncellas, donde está hoy la capilla baja: este recinto, en efecto, se halla contiguo por su ángulo de N. E. á los famosos baños que aun retienen el nombre de la célebre favorita, mas digna de lástima que de odio, y además comunica por medio de una angosta y casi escondida escalera, la más antigua del Alcázar, con el dormitorio del rey Don Pedro situado en el piso superior. Aquí tendria lugar de consiguiente aquel mismo infausto día de la muerte del maestre, la bárbara escena final de ese drama, en que el encolezado rey, ciego y desatentado, mató por su propia mano á Sancho Ruiz de Villegas, que para librarse de su furor habia tomado por égida á la inocente niña primer fruto de los amores de Don Pedro con Do-

tosa tracería figuran pintados y dorados los escudos de armas de Isabel y Fernando. — Pero salgamos ya de ese patio, crucemos la larga sala que corre al poniente del salon de Embajadores; dejemos á un lado la que le sirve como de vestíbulo al Sur, que conserva aún una bella portada y un ajimez, y vamos á recorrer el ala meridional del edificio, donde se nos ofrece una série de salas, todas perfumadas por el aliento de los deliciosos jardines que estienden al pie del vetusto alcázar sarraceno y mudéjar su rica alfombra de flores y sus bóvedas de frondosas enramadas. Tienen casi todas estas salas la misma decoracion: fajas de alicatados en la parte baja, en las alfeizas arcos ornamentales profusamente adornados, combinados de distintos modos segun la extension de las piezas, techumbres de alfarge en que figuran las armas de Leon y de Castilla, y puertas de arco con su arrabá y á veces con ventanas de menudo calado encima. La que entre todas principalmente se distingue es la que dá al patio de las Doncellas, que tiene en una de sus extremidades una alhania grande de techo poliédrico, aunque apenas conserva ya en sus paredes nada de sus antiguos relieves.

(1) Otros manuscritos varían y le llaman *del Hierro*.

(2) V. la citada crónica del rey Don Pedro escrita por Pero Lopez de Ayala.

ña María (1). Nada resta de la lujosa vivienda que el enamorado rey dispuso para la mujer que mas amó en su contrastada y tormentosa vida.

Los famosos y régios baños de Doña María de Padilla, que se supone lo fueron de las Sultanas mientras era Sevilla córte de los Sarracenos, tienen su entrada en el jardín de la Danza, por debajo de unos grandes salones contruidos en tiempo de Carlos V. En lo antiguo, segun se colige de la descripcion de Fernan Caballero (2), se hallaban rodeados de naranjos y limoneros que bebían sus aguas, y no estaban encerrados entre los gruesos muros que les dan el aspecto de una lóbrega mazmorra (3). Cuéntase, refiere la distinguida escritora, que mientras se bañaba la hermosa favorita, le hacían tertulia el rey y sus cortesanos. La galantería de aquellos tiempos habia introducido la costumbre de que los caballeros bebieran del agua misma en que se bañaban las damas, y así lo verificaban en el baño de Doña María el rey y aquellos otros personajes. Notó un día Don Pedro que uno de estos no lo hacia, y dirigiéndose á él le dijo: ¿Por qué no bebeis? probad esta agua y vereis cuán buena y fresca es. — No haré tal, señor, contestó el interpelado. — ¿Por qué? tornó á preguntar picado el monarca. — Para evitar, señor, repuso aquel, que si encuentro agradable la salsa, vaya á antojárseme la perdiz.

Al pensar en las extrañas costumbres de la época del rey Don Pedro, nos vemos insensiblemente conducidos al espacioso estanque que ocupa en el extremo de levante del jardín de la Danza un alto plano contiguo á la muralla. De este estanque se refiere que hallándose muy preocupado aquel mismo rey con la idea de á qué juez confiaría el sentenciar un pleito sumamente enmarañado y oscuro, cortó una naranja en dos mitades y colocó una de ellas sobre la superficie del agua. Hizo venir á un juez y le preguntó qué era lo que sobrenadaba; contestóle el juez que era una naranja, y descontento Don Pedro le des-

(1) V. la misma crónica. Esta niña era Doña Beatriz, nacida en Córdoba el año 1353.

(2) V. la bella descripcion, ya mencionada, del *Alcázar de Sevilla*.

(3) El cañon de bóveda que los cubre y que hoy recibe escasa luz por las lumberras abiertas en el patio que hay encima, llamado de Doña María de Padilla, será probablemente el mismo que tenían en el siglo XIV al juzgar por las robustas ojivas en que se sostiene. El patio mencionado sufriría regularmente alteraciones cuando en tiempo de Carlos V se construyó el vasto pabellon con salones que está encima de los baños. El terremoto del año 1755, dice Ponz, arruinó el patio con sus adornos, y en 1766 se puso en él el enladrillado que hoy vemos y se levantaron otras obras.



pidió, mandando llamar sucesivamente á otros varios jueces, de quienes, habiéndoles hecho la misma pregunta, obtuvo tambien la propia respuesta. Llegó por último uno que al escuchar la pregunta del rey, desgajó una rama de un árbol, y trayendo con ella hacia sí el objeto, lo sacó del agua. — Es media naranja, señor, contestó entonces. — Tú serás, dijo el rey, quien sentencie la causa; y la puso á su cuidado (1).

El singular carácter de este monarca y su manera de considerar la administracion de justicia nos llevan ahora al piso alto del Alcázar y al ángulo del S. E., donde por remate de una poco interesante série de salas con ricos artesonados y cornisas de almocárabe, hay un aposento cuyas paredes conservan su alto zócalo de alicatados, sus adornos de estuco con orlas de caracteres africanos, sus altas escuchas con espesas celosías, su friso estalactítico, su techo medio decaédrico de buen dibujo y hermoso dorado, y una alhania con arco angrelado y acitara cuajada de arabescos. Cerca de uno de los ángulos, hay en la pared á regular altura un bajo relieve que representa sobre una repisa á un hombre sentado con el cuerpo torcido hacia la puerta de entrada y la cabeza vuelta hacia arriba, como contemplando una calavera que se ve en lo alto sobre una faja de caracteres africanos. Quieren que este fatídico y oscuro emblema haya sido mandado poner por el rey Don Pedro para perpetuar la memoria del escarmiento que hizo con unos jueces prevaricadores. Ocúrrenos oponer, que si realmente la figura mencionada representa un juez, semejante alegoría hubiera sido mas eficaz y de mas saludable efecto en la Sala de Justicia que en el dormitorio del rey; sin embargo, puede ser muy bien que el *justiciero* reuniese en ocasiones árduas á sus jueces y consejeros en la secreta estancia donde tenia la alcoba ó alhania para descansar de sus azarosas empresas.

La *Sala del Príncipe* y el *Oratorio* son las únicas piezas de interés que nos falta examinar en la construccion anterior al Renacimiento (2); pero antes conviene que nos hagamos cargo de los objetos que al exterior nos rodean. El dormitorio de Don Pedro cae al mediodia sobre los jardines: la Sala del Príncipe mira al norte y ocupa el piso

(1) Fernan Caballero, descripcion citada.

(2) Un horrible incendio destruyó en el año 1762 muchas estancias y techumbres del piso alto.

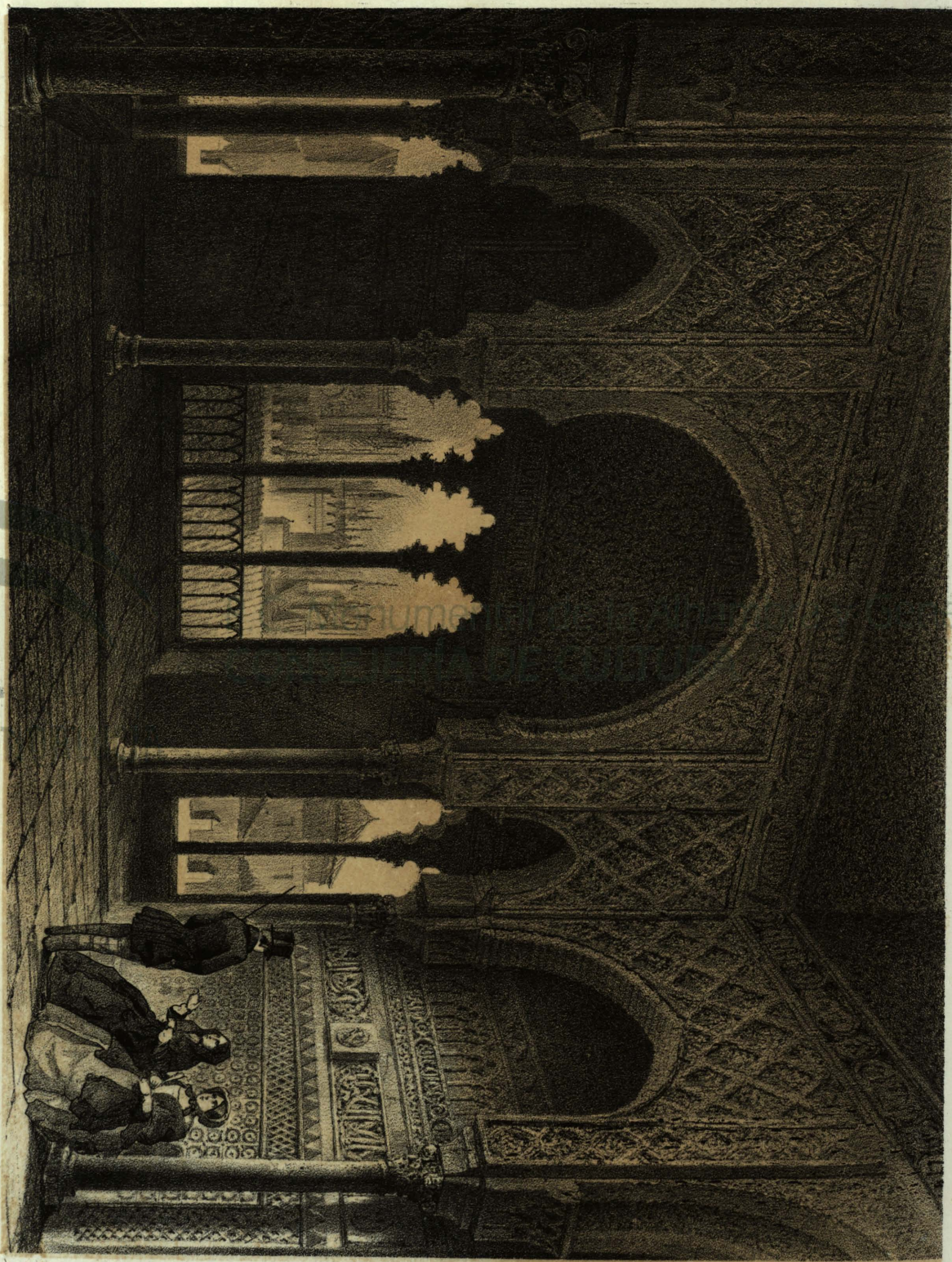
alto de la fachada principal, por cuyos elegantes agimeces se ilumina; el Oratorio se halla en la banda del Este. En el dormitorio hay un balcón que abre paso á una ancha galería con unas como glorietas rodeadas de asientos, al fin de la cual se encuentra un mirador con tres arcos semicirculares sostenidos en columnas pareadas de mármol con capiteles del mas puro gusto árabe (1). Dilátanse á nuestros pies los espaciosos jardines, los cuales tendrian quizás un aspecto demasiado grave si la severidad de los naranjos y bojés que, unos contra las paredes, otros sirviendo de marco á los cuadros de flores y arrayanes, no discrepan de una augusta etiqueta, no estuviera paliada por el murmullo de las aguas rotas en los marmóreos tazones, las figuras mitológicas levantadas sobre columnas, los estanques de líquida esmeralda, la espléndida alegría del cielo, y la lontananza de unos horizontes perdidos al otro lado de los muros en el solemne silencio y en el apacible encanto de los campos. Desde la Sala del Principe se descubren por encima de los almenados torreones del Alcázar las innumerables agujas caladas que coronan la Catedral, sobre cuyo erizado remate de arcos, botareles, estribos y pináculos, descuella como un gigante puesto de vigia la berberisca Giralda con la sagrada enseña de su conversion á la fé de Cristo. De la Sala del Principe y del Oratorio ¿qué pudiéramos decir que alcanzase al efecto de su fiel reproduccion en líneas, sombras y luces? (2) Examínese el caprichoso recorte de los agimeces de aquella, y se verá cuánto ha influido el gusto ojival en las formas de la arquitectura granadina; repárense los arcos del Oratorio y su esbelto sosten, y los pilarcillos que cargan sobre las columnas del centro, y saltará á la vista la influencia que á su vez ejerció la arquitectura granadina en la ojival del tercer periodo. Las columnas de la Sala del Principe y de los demás cuartos adyacentes son de mármol, con capiteles en general riquísimos (3): hay en torno de dicha sala divanes de alicatados, y todo presenta riqueza menos el techo, ya destruido, y el pavimento, pobre y medio roto. El Oratorio fué construido por orden de los Reyes Católicos en 1504: su retablo contiene en el

(1) Véase el aspecto exterior de este mirador en la lámina que representa los *Jardines del Alcázar*.

(2) Véanse las láminas *Sala del Principe* y *Capilla de los Reyes Católicos*.

(3) Según Gerónimo Zurita estas columnas estuvieron en el Palacio de Valencia que llamaban *el Real*, que fué despojado de este y de otros adornos despues de haber sido vencido el rey Don Pedro de Aragon por el de Castilla.





Dib. del nat. y lit.º por F. J. Párcena.

ALCAZAR DE SEVILLA.  
(sala del Principe)

Lit. de J. Doner, M. a. r. d.





Dibujado del nat. y ln.<sup>o</sup> por F. J. Parcerisa.

Lit. de J. Donon. Madrid.

CAPILLA DE LOS REYES CATÓLICOS.  
(Alcazar de Sevilla)





E. Cossa litog.

DETALLES DEL ALCAZAR N° 2.  
(Sevilla.)

Lit. de J. Denon.



centro un cuadro que representa la Visitacion, firmado *Niculoso Francisco Italiano me fecit*, notable por la correccion de su dibujo, por su expresion y por sus buenos ropages. Los azulejos platerescos de este Oratorio son de dibujo enteramente *peruginesco*, y quizá la muestra mas bella de esta clase de ornamentacion cristiana en toda la Andalucía.

Cuenta Ford que en este Oratorio se desposó Carlos V con Doña Isabel de Portugal: pero la noticia es inexacta; Sandoval, mejor informado, relata aquel fausto suceso de la manera siguiente: «Ocho dias despues que la Emperatriz fué recibida en Sevilla, entró el Emperador, haciéndole el mismo recibimiento y fiestas... Vino derecho á apearese á la Iglesia mayor, y de ahí pasó á los Alcázares, donde la Emperatriz le estaba esperando, acompañada de la duquesa de Medina-Sidonia Doña Ana de Aragon, y de la marquesa de Cenete mujer del conde de Nasau, y de otras grandes señoras: la Emperatriz y todas ellas vestidas riquisimamente. Luego como el Emperador llegó, aquella misma noche los desposó por palabras de presente el cardenal legado, en la cuadra grande que llaman *media naranja* (que es el Salon de Embajadores), en presencia de todos los prelados y grandes que allí habian venido. La Emperatriz pareció á todos una de las mujeres mas hermosas del mundo, como á juicio de los que la vieron lo era, y se muestra en sus retratos (1). Llegada la hora de cenar, el Emperador y la Emperatriz se pasaron á sus aposentos, y despues de media noche (queriéndolo así el Emperador por su religion) fué aderezado un altar en una cámara del Alcázar, y el arzobispo de Toledo que para este efecto se habia quedado, dijo allí la misa y los veló (2).»

(1) El célebre pintor portugués Antonio Moro hizo de la Emperatriz un hermoso retrato, el cual dá testimonio de que no usó con ella de lisonja cortesana el sabio obispo de Pamplona. Este retrato, que pertenecía á la conocida galería de cuadros de nuestro querido padre el Excmo. Sr. D. José de Madrazo, ha pasado con la selecta coleccion de que formaba parte á la Quinta de Vista-Alegre del Excmo. Sr. D. José de Salamanca, su actual propietario.

(2) Hist. del Emperador Carlos V. Lib. XIV, año 1526. Esta velacion tuvo lugar, dice Don Pablo de Espinosa, en Domingo de Ramos; tiempo en que dicho acto está prohibido; pero el Emperador se valió de la bula concedida al marqués de Tarifa, como deudo suyo. La Semana Santa suspendió las fiestas que se tenian prevenidas; pero la solemnidad religiosa fué tal que causó admiracion á todos. Desde la Pascua, y pasado el luto por la reina de Dinamarca Doña Isabel, comenzaron las justas, en que el Emperador salió en persona á la plaza de San Francisco, y hubo torneos, cañas y otras demostraciones, interpolándose la boda de la reina Germana, viuda segunda vez